

## Segundo Domingo Ordinario

### Página Sagrada:

Is 62, 1-5/Salmo 95 /1Co 12, 4-11/Jn 2, 1-12

*Haz guardado el vino bueno hasta ahora*



El segundo domingo del Tiempo Ordinario está íntimamente relacionado con las pasadas celebraciones de Epifanía y Bautismo del Señor. En ellas el Mesías venido en la carne se ha manifestado a los que le esperan llenos de fe. Ahora también, en el famoso milagro o signo de Caná. Cristo se "muestra" a sus discípulos quienes creen en él (Evangelio). Sin embargo, a partir de esa "manifestación" del Señor, surge la necesidad urgente de seguirlo en la vida nueva que él trae al mundo. Ese es el "segundo tema para la *lectio divina* en este domingo": dejarse renovar por la obra de Jesús, obra que se extiende a toda la vida del hombre. De hecho, sólo quien ha creado todas las cosas al principio, como lo enseña el libro del Génesis, es capaz de "renovar", prácticamente de "recrear" lo que el pecado ha deformado y llevado a la ruina, en la humanidad y en el resto de lo creado. Este es el anuncio antiguo del profeta sobre el cambio de vida en la comunidad de Jerusalén (primera lectura de Isaías) y tales son los frutos de la vida en el Espíritu dador de dones (segunda lectura de la 1Co) para la comunidad cristiana que deberá vivir en el mundo como un verdadero "cuerpo" donde por la fe en Cristo, todos están al servicio de todos.

**1ra. Lectura:** Se te llamará con un nombre nuevo: La sonora profecía de Isaías contiene elementos importantes para comprender la obra de salvación de Dios en la historia de Israel: La renovación de la comunidad es profunda, situada en la justicia y salvación (VER v.1): Lo que ha sido una historia de injusticia y violencia, de "no-santidad" es tocada y transformada por Dios. La renovación marca una diferencia: el tiempo de alejamiento de Dios ha terminado y la nueva cercanía a Él es tan fuerte como una unión matrimonial entre Israel y Yahvéh (VER vv. 2b-4): es por ello que la comunidad es objeto de acciones simbólicas de parte de Dios: Recibe un nombre nuevo del Señor mismo (VER v. 2b y especialmente el v. 4: no más "ABANDONADA O DEVASTADA" sino "MI COMPLACENCIA Y DESPOSADA", como una esposa en nuestros días recibe un apellido. Así transformada, viene ella misma a ser la corona de gloria, el adorno nupcial que se coloca en la cabeza de la esposa el día de bodas.

Ella es en fin, motivo de gozo, como lo es una esposa para su esposo: el gozo de la salvación que se ha cumplido según el designio preparado por el Señor mismo.

**2da. Lectura:** A cada uno ha sido concedido un don para provecho de todos: El segundo momento de la página sagrada inicia con la lectura continua de la 1 Co., que va hasta el domingo 8o. del tiempo ordinario en el Ciclo C. La comunidad, que ha sido renovada por su relación con Cristo a través de la fe, como en el símbolo "matrimonial" de las lecturas 1a. y 3a. ha sido a su vez enriquecida con los dones del Espíritu. Ella misma debe sin embargo, recordar dos cosas:

La autenticidad de una renovación en el Espíritu del Señor se conoce, no por lo extraordinario o llamativo de los "dones concedidos" sino por la auténtica utilidad que ellos traen a la vida comunitaria (mayor unidad, mayor conciencia de un "solo Dios", como pide el apóstol en el v. 6).

Esta misma renovación tiene como frutos inmediatos la tolerancia hacia el grupo mayor, así como la capacidad de integrarse armónicamente a otros carismas (como pide el v. 11).

**Evangelio:** Has guardado el vino mejor hasta ahora: El tema de la “renovación de las relaciones entre escena tan famosa, con un desarrollo semejante a una obra de teatro, a un drama:

El inicio (VER vv. 1-2): donde se presentan los personajes (especialmente Jesús, sus discípulos, y María, símbolo de la fe en Cristo), pero también la situación en la que Cristo realiza su primer milagro es una "boda" un cambio de situación en las relaciones humanas... allí Dios obrará un cambio de relaciones entre Él y su pueblo: ya Dios y el hombre por la fe” tiene su momento más fuerte en el relato de las bodas de Caná, reconocido como un "relato lleno de simbolismos". Diversos momentos componen esta no a través de la Ley de Moisés, sino por la fe en su Hijo.

El problema (VER vv. 3-5): de la falta de vino, simbolizando la falta del "gozo por la salvación que no llega", como hace notar María con sus palabras, y la aparente negativa de Cristo a actuar, que debe de entenderse no como un rechazo ni a la madre ni a lo que al final hace, sino como una llamada a la hora plena, cuando él mismo será la "fuente de la vida" desde la cruz (VER Jn. 19, 31-34).

El signo (VER vv. 6-9): que ocurre prácticamente en lo "escondido" conocido por pocos (los discípulos) y que significa el paso de la relación antigua con Yahvéh por la Ley (=las jarras de agua para las purificaciones que prescribía dicha Ley, VER v. 6) a la nueva que viene por una "estrecha unión", un matrimonio o alianza de amor, simbolizada por el vino, en vv 7-9). Destacan las palabras del "encargado de la sala" al Novio (cuyo nombre no aparece, ni tampoco su respuesta) que no es otro prácticamente que el mismo Mesías, Jesús, en efecto, Él ha comenzado "hasta ahora" lo que era objeto de esperanza: una relación con Dios que es "mejor" que la legal, pues pasa por la libertad, la inteligencia y la voluntad de amar a Dios.

El final (VER vv. 11-12): que muestra al grupo de la nueva comunidad de fe ("creyeron en Él", según v. 11 b) que comienza con los discípulos y la madre que lo acompaña (VER v. 12) un camino de fe como renovación profunda del modo como puede el hombre obtener la salvación que viene de Dios.

### **Cultivemos la semilla de la Palabra:**

El camino personal y comunitario se ve invitado en este segundo domingo ordinario a la reflexión:

- a. ¿Dejaremos este año que Dios actúe en nuestra vida? ¿U opondremos resistencia a la transformación, como del agua en vino, como el "cambio de nombre" que nos hace tanta falta para ser en verdad discípulos de Cristo?
- b. ¿Escucharemos la voz de la Madre en la fe, que nos invita a una relación de fe y obras auténticas a “hacer lo que Él dice”?
- c. ¿Desecharemos el individualismo y la envidia, que bloquean los "carismas" o servicios de otros en la comunidad? ¿Podrá nuestra comunidad reflejar la unidad en el Espíritu que sirve a la causa del Reino en el mundo?